

I. Alocuciones, discursos y proclamas de Costa Rica

1. William Walker comunica su derrota

Cuartel principal del ejército.
Oficina del ayudante general.

Orden general, n.º 59 — El comandante en jefe, al comunicar al ejército el tratado [de rendición], estima conveniente declarar que él lo acepta bajo las solemnes garantías del capitán Davis, de que el coronel Lockridge, con toda su tropa, ha partido del río San Juan hacia Estados Unidos.

Al separarse por ahora de los compañeros de armas que han adherido a nuestra causa, el comandante en jefe desea reciprocár su profunda y sincera gratitud a los oficiales y soldados bajo su mando.

Reducidos a nuestra actual situación por la cobardía de algunos, la incapacidad de otros y la traición de muchos, el ejército ha escrito una página de la historia estadounidense, imposible de olvidar o suprimir. Del futuro, si no del presente, podemos aguardar un juicio justo.

WILLIAM WALKER
Comandante en jefe

Rivas, 1.º de mayo de 1857.

Publicado por *The San Francisco Bulletin*, 16 de junio de 1857.

2. El porvenir de Centroamérica

*Proclama del presidente Juan Rafael Mora
a los dignos defensores de la América Central.*

Jefes, oficiales y soldados todos de las fuerzas aliadas de Centroamérica:

Costa Rica os saluda y felicita por vuestro noble comportamiento. Yo os doy en su nombre las más fervientes gracias por el honroso triunfo que unidos habéis conquistado. Que esa unión, ese amor a la patria y a sus santos derechos, crezcan y sean fecundos para todos.

Os habéis abrazado en el campo de batalla. Permaneced siempre así y Centroamérica verá extinguirse las revoluciones que la han despedazado y disiparse los peligros que aún la rodean.

Veneración a los que rindieron su vida en tan cruenta como santa lucha. ¡Loor perpetuo a vosotros!

JUAN RAFAEL MORA

San José, 7 de mayo de 1857.

Publicado en *Crónica de Costa Rica*, 9 de mayo de 1857.

3. Victoria en la guerra, triunfo de la paz

*Proclama del presidente Juan Rafael Mora
a los costarricenses.*

¡Compatriotas!

La guerra ha concluido. La amada paz vuelve a nosotros con los vencedores del filibusterismo. Hemos lidiado largo tiempo por los más santos derechos con *unión y constancia*. Dios nos ha concedido la victoria.

Ya no hay filibusteros en Centroamérica. Los centenares que existen, inermes y rendidos, están bajo el sagrado de nuestra protección y clemencia.

Libre de sus fieros invasores, Nicaragua vuelve a quedar bajo la justa voluntad de sus hijos. ¡Que el Ser Supremo les inspire y una como hermanos! Hasta su completa reorganización, nuestros fieles aliados de Guatemala, El Salvador y Honduras permanecerán en el Istmo, mientras nuestras guarniciones custodian los vapores y fortalezas de la línea que se extiende desde las aguas del gran lago de Nicaragua hasta la bahía de San Juan sobre el Atlántico.

Costa Rica no patrocinará jamás partidos fratricidas, usurpadores vandálicos. Exigirá garantías de paz, de integridad, de unión centroamericana. Procurará que se extinga ese espíritu revolucionario que ha sido el mayor de nuestros enemigos, que se sostengan las autoridades legalmente constituidas, y, en todo caso, cumplirá su deber nacional.

Permanezcamos armados, fortifiquémonos más y más para avanzar con denuedo al porvenir.

Ya vuelven nuestros hermanos a sus familias, a sus pacíficos hogares que con tanto tesón han sabido defender.

Hijos de la capital, de Cartago, Heredia, Alajuela, Liberia y Puntarenas, de toda la república, regocijaos, reuníos [en torno] a mí para recibirlos cual merecen. Cuento con vuestra generosidad, con vuestro civismo, con vuestros espontáneos donativos para pagar sin demora a esos valientes los sueldos que tan heroicamente han ganado. Preparemos todos nuestro tributo para socorrer las necesidades, para atenuar los padecimientos, para premiar las virtudes de esos nobles hijos de la patria que todo lo han sacrificado en sus aras venerandas. Que nuestra fecunda *unión* no se altere jamás, y que su ejemplo se imite siempre que sea preciso combatir por el honor y la independencia de Costa Rica.

JUAN RAFAEL MORA

San José, 8 de mayo de 1857.

Publicado en *Crónica de Costa Rica*, 9 de mayo de 1857.

4. Trocad el fusil por vuestro arado

*Alocución del presidente Juan Rafael Mora
al Ejército vencedor.*

¡Soldados!

Vengo a recibirlos con el orgullo y el amor que un padre vuelve a ver a sus hijos vencedores.

Cien veces he querido marchar a vuestro lado pero sagrados deberes para con la república, y aun más para con vosotros que sois su potente escudo, me han detenido.

Yo también he lidiado con mil dificultades, contra la escasez y la inercia, contra el egoísmo y la pusilanimidad de esos seres a quienes el más leve revés espanta, para quienes la más ligera nube es una tempestad que augura un naufragio, porque no se han convencido de que la gran virtud del patricio es la indómita constancia en la próspera o adversa fortuna.

Yo he velado sin cesar por vuestra suerte. He pensado, he soñado con vosotros. He padecido al figurarme vuestros padecimientos y peligros. Me he colmado de júbilo con vuestras acciones. Lleno de fe he esperado siempre el triunfo, contando con vuestra perseverancia y dignos caudillos, con la santidad de la causa centroamericana y la visible protección divina.

Sed bienvenidos a esta patria idolatrada que tanto os debe, y que, yo os lo prometo, sabrá recompensar vuestros servicios. Volved al lado de vuestras caras familias que os esperan con lágrimas de alegría, al lado del jefe que os admira y a quien habéis sostenido, para honor y salvación de Centroamérica, desde el triunfo ejemplar de Santa Rosa hasta conquistar en Rivas la última decisiva victoria.

Trocad el fusil por vuestro arado pero conservadle siempre dispuesto para defender la ley, la concordia nacional que es nuestra fuerza, y la patria Centroamericana. Reconocimiento a nuestros dignos aliados y a los que desde aquí han cooperado a vuestro sostén. Perdón y hospitalidad generosa a los vencidos. Veneración sagrada a los mártires de nuestra libertad.

Abrazando a vuestro general os abrazo a todos con vívida emoción. Os repito: ¡Sed bienvenidos, hijos los más ilustres de Costa Rica, para ser perpetuamente como hasta hoy, en paz y en guerra, ejemplo de honradez y patriotismo!

JUAN RAFAEL MORA

Río Grande, 12 de mayo de 1857.

Publicado en *Crónica de Costa Rica*, 16 de mayo de 1857.

5. Un noble ejemplo a toda la América española

*Proclama del general José Joaquín Mora
al Ejército vencedor.*

¡Soldados!

Cuando en noviembre del pasado año, obedeciendo a la orden inspirada por el pensamiento de nuestro presidente, marchasteis dispuestos a combatir no solo con los usurpadores filibusteros sino con los terribles obstáculos que la naturaleza ha multiplicado en nuestras agrestes montañas, atravesando las casi impenetrables selvas, los desbordados ríos, y logrado con esfuerzos sobrehumanos acercaros en débiles balsas hasta los lugares del combate, disteis un notable ejemplo de confianza en el supremo jefe de la nación, de obediencia, abnegación y disciplina militar.

Al obtener sin fuerza ni recursos esos triunfos que parecían soñados al saberse, y cuyos resultados han sido tan fecundos y decisivos, adquiristeis un lauro inmortal, nuncio seguro de la final victoria.

Coronasteis la noble y santa obra, ya defendiendo bizarramente los puestos del río, ya contribuyendo con nuestros hermanos de Centroamérica a lanzar de su última guarida al monstruo cuya fiera ambición desolaba a la infeliz Nicaragua, amenazando nuestra cara independencia. Con esto habéis confirmado que cuando un pueblo dotado de honradez y valentía quiere ser libre, puede, aunque débil, aterrar a sus enemigos por numerosos y potentes que sean.

Me ha tocado la gloria de mandaros. Me envanezco con vuestra subordinación y valor.

Habéis salvado a Centroamérica, y dado la señal de alerta, al par que un noble ejemplo, a toda la América española.

Al tornar a nuestros hogares para descontar con un honroso trabajo las miserias de la guerra, y a disfrutar de la paz y la felicidad domésticas, cobradas a fuerza de riesgos y de sangre, no abriguéis en vuestros corazones la amarga hiel del odio; perdonad a los vencidos, y a los que por su indolencia o error han retardado nuestro triunfo.

Esta pura alegría, este supremo placer que ahora gozamos, no le conocen los pueblos envilecidos: solo es dado a los que vencedores en una justa guerra, vuelven colmados de honor al seno de los bienes reconquistados por su bravura y sufrimiento.

Tanta gloria es debida a la noble confianza en vuestros jefes, a vuestra distinguida subordinación, citada como honroso modelo en los demás Ejércitos Aliados. Ya sabéis cuánto valen tan relevantes prendas. Conservadlas como segura garantía de la integridad y paz de Costa

Rica, como una fuerza irresistible cuyo impulso ha elevado a tan alto esplendor nuestra bandera, y que debe en adelante sostener y aumentar el brillo de la imponente y libre posición adquirida.

¡Soldados!

¡Viva el Gobierno!

¡Viva Costa Rica!

¡Vivan sus nobles hijos y defensores!

JOSÉ JOAQUÍN MORA

San José, 13 de mayo de 1857.

Publicado en *Crónica de Costa Rica*, 16 de mayo de 1857.

6. La toma de Rivas y el fin de la guerra

Circular del general en jefe de los Ejércitos Aliados,
José Joaquín Mora, a los gobiernos de Centroamérica.

Honorables señores:

He tenido el honor de dar a ustedes parte de los sucesos de la guerra durante el tiempo que he ejercido el mando en jefe de las fuerzas de Centroamérica. Terminada la lucha, quiero hacer un ligero resumen de los acontecimientos, así como de mis hechos, para demostrar que mi intención ha sido corresponder a la honrosa confianza depositada en mí.

Notorio es que desde que llegué a San Jorge [el 18 de marzo] se movieron los Ejércitos Aliados sobre Rivas, trocando su posición defensiva por la ofensiva más marcada. Que antes de estrechar completamente el sitio, hice el 23 de marzo una tentativa de asalto en que, sin comprometer mucho mi gente, pude calcular sobre la situación, medios y determinación de nuestros enemigos. Ciertamente ya de que para tomar la plaza por asalto era necesario derramar mucha sangre centroamericana, resolví completar el asedio tanto como me lo permitía la fuerza con que contaba. Si los puestos mandados a ocupar por mí en la línea de circunvalación fueron escogidos con acierto, lo muestran los sucesos posteriores. Desde el principio se encontraron los filibusteros en la imposibilidad de salir a buscar víveres y forrajes fuera de la plaza, aumentándose su penuria cada día, pues no solo hice estrechar el cerco tomándoles nuevos puntos y cada vez más cercanos a Rivas, sino ligando las posiciones de asedio entre sí por medio de columnas volantes que rondaban continuamente, supliendo con esto la falta de gente para cubrir tan extensa línea.

Hallándome escaso de artillería, hice que en los vapores me trajeran dos cañones de a 24 [libras], los cuales mandé a colocar en batería sobre lugares a propósito para batir la ciudad. Con el objeto de no dar tregua al enemigo, dispuse que cada noche salieran de los puestos pequeñas guerrillas que, difundiendo la alarma en la ciudad, quitaban el descanso a los filibusteros y regaban al lado de sus trincheras las proclamas del excelentísimo señor presidente de Costa Rica en que se prometía perdón y libre pasaje para Norteamérica a los que abandonaran la inicua causa. Esto produjo una numerosa desertión.

El 11 de abril quise repetir una tentativa como la del 23 de marzo, pero más formal pues, según las noticias que daban los desertores, la debilidad de W. Walker era extrema. El asalto se dio a las tres de la madrugada con 1000 hombres al mando del señor general don Máximo Jerez, quedando los puestos de sitio convenientemente guarnecidos. Nuestros soldados atacaron con brío, llegando a apoderarse de la casa del Dr. [James L.] Cole, en la que entraron dos compañías de costarricenses. Pero al aclarar el día, habiendo logrado el enemigo rechazar los ataques dirigidos por el coronel [Mariano] Villalobos, a la cabeza de los guatemaltecos, en la opuesta línea extremadamente fortificada, cargó con toda su fuerza y artillería sobre los costarricenses, cortando a las compañías que estaban en la casa de Cole en una línea de casas fortificadas perpendicular a la atacada por mi gente, de cuya existencia no me habían dado razón los

desertores. Serían como las nueve de la mañana cuando el general Jerez me dio parte de la situación, diciéndome al mismo tiempo que sería posible tomar a Rivas pero a fuerza de mucha sangre. Inmediatamente dispuse la retirada, que se efectuó en el mejor orden. Las dos compañías que estaban en la casa de Cole la verificaron bajo el fuego del enemigo, dejando algunos heridos y rezagados en la casa, los cuales quedaron prisioneros. Sé que se han ponderado nuestras pérdidas en este día, pero no ascendieron en mucho a las del 23 de marzo.

No queriendo sacrificar vidas, resolví apretar más y más el cerco, hasta lograr la rendición de la plaza.

El 26 de abril era desesperada la situación de los filibusteros. Yo, accediendo al ruego del señor comandante de la corbeta de guerra norteamericana *Santa María*, señor Carlos H. Davis, había permitido que salieran de la plaza las mujeres y niños, y en pos desertaron como 200 de los satélites de Walker. Hasta entonces conocí un error que nos ha sido común a todos. El filibustero contaba con una fuerza muy superior en número a la que creímos. Después de sus grandes pérdidas y notable deserción, le restaban aún 600 hombres de pelea, pero se hallaba sin víveres y le faltaba valor para romper nuestra línea.

En los días 27, 28 y 29 de abril hice jugar mis baterías continuamente, sembrando un pánico terror en los sitiados.

Por este tiempo, sabiendo el señor comandante Carlos H. Davis la extremidad a que se hallaba sometida la plaza, y queriendo salvar a sus connacionales, vino a mi campo e interpuso su amistosa mediación para que se impusiera a Walker la rendición de Rivas, sin más condiciones que el perdón de la vida para él y sus cómplices. Imposible me fue no acceder al noble ruego del estimable comandante, y le autoricé para [que] intimara la rendición a Walker.

Los elementos de guerra existentes en la plaza, y la goleta *San José* con cuanto tuviera a bordo, debían serme entregados. El jefe de los filibusteros obedeció a trueque de conservar su inútil vida.

En la tarde del Primero de Mayo entraron las divisiones de Costa Rica y Guatemala en Rivas por el lado del cabildo. Se entregaron 600 filibusteros que con el coronel [Edward J.] Sanders y el coronel [William P.] Caysee a su frente estaban formados sin armas ante la casa del Dr. Cole. Una hora después salió W. Walker con 16 de sus más adictos, yendo con él los señores comandante Davis y general don Víctor Zavala, para proteger la vida que se le había garantizado, hasta ponerle en San Juan del Sur a bordo de la corbeta *Santa María*, donde está detenido con la responsabilidad del señor comandante Davis, quien se ha obligado a desembarcarlo en Panamá u otro puerto del sur, dejándole bajo la vigilancia de las autoridades norteamericanas.

Yo espero que el gobierno de la Unión [Americana] tomará estrecha cuenta al miserable aventurero, de los males que ha causado.

Cumplida mi misión y confiando en que los reveses sufridos habrán inspirado fraternidad y cordura a los nicaragüenses, y que la sabiduría y fuerza de los gobiernos centroamericanos lograrán zanjar las dificultades para que se organice la hermosa cuanto infeliz Nicaragua, dejé mis órdenes para consolidar la paz, relegué el mando en el señor general don José M.^a Cañas (en quien recayó de derecho como segundo jefe) y retorné a Costa Rica al frente de la pequeña división de mis compatriotas, dejando los puestos militares del [río] San Juan, desde el fuerte de San Carlos a la Punta de Castilla, guarnecidos y asegurados bajo la custodia de los costarricenses, hasta que un arreglo definitivo tenga lugar.

Réstame llenar un deber y en ello tengo la mayor complacencia, pues al recomendar particularmente el valor de los generales y demás jefes, así como la conducta de la oficialidad, clases y soldados del Ejército, me enorgullezco por haberlos mandado en tan gloriosa campaña.

Soy de ustedes adicto y respetuoso servidor,

JOSÉ JOAQUÍN MORA

San José, 14 de mayo de 1857.
Publicado en *Crónica de Costa Rica*, 20 de mayo de 1857.

II Proclamas presidenciales de El Salvador, Guatemala y Nicaragua

1. «Loor al impertérrito caudillo José Joaquín Mora»

*Proclama del presidente provisorio Patricio Rivas
al pueblo de Nicaragua.*

¡Conciudadanos!

La divina Providencia que rige los destinos de los pueblos permitió que nuestra independencia fuese amenazada para hacernos comprender la muy alta dignidad de nuestro ser político, toda la importancia de nuestros derechos sociales y despertar en nuestros corazones los nobles sentimientos que inspira el patriotismo a la vista de los riesgos a que nos conducen la molición y el egoísmo. La prueba ha sido dura pero los frutos que de ella debemos sacar, serán tan oportunos como abundantes en resultados prósperos para la república.

El ilustre general en jefe de los Ejércitos Aliados ha sabido aprovecharse de las circunstancias para dar término a la guerra de exterminio que el filibusterismo hacía a Centroamérica. Una capitulación por la cual se le permitió a Walker salir con los suyos hacia Estados Unidos de la América del Norte, entregando la plaza de Rivas con todos los elementos de guerra que existían en su poder, ha concluido felizmente la lucha, con civismo y generosidad de nuestra parte. Pero ya sabéis que no debemos abandonarnos a los transportes del gozo sin vigilar constantemente para que cualquiera que sea quien intente dominarnos, encuentre siempre al soldado centroamericano en guardia y pronto a entrar en combate para hacerle sufrir la misma suerte que acaban de experimentar Walker y sus miserables prosélitos.

Loor eterno a las fuerzas aliadas de Centroamérica. Loor al impertérrito caudillo don José Joaquín Mora, que en unión de vosotros ha cubierto de gloria la patria. La historia llevará de generación en generación hasta el fin de los siglos, los nombres de los bravos que han derramado su sangre por la independencia. La memoria de los héroes engendra en la inteligencia y el corazón del hombre el heroísmo y la hidalguía.

¡Conciudadanos!

Si otras veces [lo hice] en auxilio de la patria doliente, acongojada, ahora os convoco para que vengáis a participar de sus glorias: este es su día, y es también el vuestro. Durante el peligro le disteis el consuelo de que os viese reunidos en torno suyo como hermanos, mas en esta hora suprema de felicidad, os tiene en su regazo como a hijos en perfecta concordia y armonía.

¡Ilustres compatriotas!

¡Nicaragüenses todos!

Aprestaos al llamamiento que os haré para que elijáis vuestras autoridades constitucionales. Mi misión va a concluirse. Mis convicciones y vuestros ruegos me pusieron al frente de la patria cuando Walker se lanzó sobre ella; y ya la veis libre. Conservadla exenta de toda extraña dominación, procurando que no vuelvan a aparecer jamás en Nicaragua las discordias civiles que han producido tantas lágrimas y sangre, y puesto en inminente peligro la independencia nacional.

¡Conciudadanos!

El día que se reúna el Poder Legislativo de la república será el día de mi gloria, el día en que se colmarán los más vehementes deseos de mi ambición. No mandar más.

PATRICIO RIVAS

León, 5 de mayo de 1857.

Publicado en *Boletín de Noticias* (El Salvador), 10 de mayo de 1857.

2. Las banderas centroamericanas flamean victoriosas

*Proclama del presidente Rafael Campo
al pueblo de El Salvador.*

¡Salvadoreños!

Tengo que anunciaros un suceso que debe llenar de júbilo vuestros corazones, y excitar nuestra humilde gratitud hacia el Dios de las batallas que se ha dignado coronar los esfuerzos de los gobiernos aliados y cubrir de gloria nuestras armas.

El feroz y obstinado caudillo de los filibusteros se ha rendido el 1.º del corriente ante el valor de los aliados. Las banderas centroamericanas flamean victoriosas sobre las inexpugnables fortificaciones de la plaza de Rivas. La guerra ha terminado y los sacrificios de los gobiernos cesarán ya.

Se triunfó sin los auxilios de ninguna otra potencia. Solos en esta sangrienta lucha, hemos probado al mundo que somos dignos del ser político que nos dieron nuestros padres.

Siete mil filibusteros venidos en diversas épocas durante la ocupación de Granada, provistos de los mejores armamentos y auxiliados por ricas y poderosas compañías, no han podido domar el valor de nuestros bravos, aun bajo circunstancias muy propicias para aquellos, puesto que en el principio de la campaña la Providencia nos visitó enviando el cólera morbo y otras enfermedades agudas sobre nuestros ejércitos, cuyas filas quedaron diezmadas en presencia del enemigo.

¡Salvadoreños!

Yo os felicito, y a nombre de la patria os doy las más cumplidas gracias por vuestros esfuerzos y sacrificios. Descansareis ya y os dedicareis a vuestras ocupaciones sin el cuidado en que justamente nos tenía la guerra pendiente.

¡Honor a los gobiernos aliados y a los ínclitos jefes de los ejércitos expedicionarios!

¡Viva Centroamérica independiente y libre!

RAFAEL CAMPO

Cojutepeque, 10 de mayo de 1857.
Publicado en *Gaceta del Salvador*, 13 de mayo de 1857.

3. Centroamérica unida ante amenazas futuras

*Proclama del presidente y capitán general
Rafael Carrera al pueblo de Guatemala.*

La Providencia ha querido recompensar los sacrificios de los valientes defensores de la independencia. El día 1.º del corriente, los sitiados en Rivas se rindieron, mediante una capitulación que les fue otorgada por el general en jefe de las fuerzas centroamericanas.

La penosa lucha que por espacio de un año hemos sostenido con un enemigo pequeño en la apariencia, pero a quien daba importancia el apoyo que le suministraban indebidamente una porción considerable de un pueblo con quien estamos en paz, ha terminado felizmente, dejando bien puesto el honor de nuestras armas y acreditando una vez más la lenidad de los hijos de Centroamérica.

Recibamos el beneficio de la paz como un don inapreciable que el Cielo nos concede, y esforcémonos en conservarlo, manteniendo la unión y no exponiéndonos de nuevo a ser, a causa de nuestras discordias intestinas, presa del enemigo extraño.

Yo me congratulo con vosotros y con los demás pueblos de Centroamérica por la conclusión de la guerra. No será más necesario el envío de nuevas fuerzas a Nicaragua; nuestros valientes soldados volverán pronto a sus hogares, y los habitantes todos del país podrán consagrarse otra vez a trabajar sin descanso en el desarrollo de los elementos de prosperidad con que la Providencia nos ha favorecido.

Sabré recompensar los servicios de aquellos de nuestros compatriotas que han sobrevivido a las penalidades de esta campaña, y me haré siempre un deber de continuar a los deudos de los que han sacrificado su vida por la patria, la protección que les debe la república.

Que el sentimiento que ha unido a los centroamericanos en defensa de su nacionalidad durante esta guerra, no se debilite en la paz y, antes bien, se mantenga siempre vivo y vigoroso, preservándonos de cualesquiera otros peligros que en el futuro pudieran amenazarnos.

RAFAEL CARRERA

Palacio del Gobierno de Guatemala, 14 de mayo de 1857.
Publicado en *Gaceta de Guatemala*, 17 de mayo de 1857.

III. Cánticos, loanzas y poemas

1. Al general don José J. Mora

Por Tadeo N. Gómez

La espada que a la patria libertara
de un villano enemigo con su filo,
la que brillante con pujanza rara
del filibusterismo cortó el hilo;
hoy cual estrella reluciente y clara
para el bien de la patria que es su asilo,
¡oh invicto Mora!, a consagrarla vienes,
de laurel coronadas vuestras sienes.

Testigos sois vosotros, ¡oh gloriosos
campos de Santa Rosa y Rivas peregrinos!,
donde tantos soldados valerosos
se arrojaron con pechos diamantinos;
de Rivas los escombros lastimosos,
del San Juan los raudales cristalinos,
del patriótico ardor que os animaba,
y el éxito feliz aseguraba.

¡Salud noble guerrero! Llegó el día
en que la patria canta la victoria,
cuando el júbilo, gozo y alegría
no reconoce límites su gloria;
y en vuestro honor su ardiente simpatía
procura ansiosa con acción notoria
celebrar en sus triunfos tan gloriosos
vuestros hechos heroicos, portentosos.

La oliva de la paz en este suelo,
y en la América toda, reverdezca;
rómpase el triste y misterioso velo
que ofusca su existir para que crezca.
La justicia y la fe, hijas del cielo,
harán que la república florezca,
en tanto vuestra espada victoriosa
no estará descuidada, si reposa.

Publicado en *Crónica de Costa Rica*, 16 de mayo de 1857.

2. A la entrada del Ejército vencedor

Coro

*Ya el centroamericano
al mundo proclamó
su libertad y leyes,
con dignidad y unión,
e independiente y libre
será por su valor.*

Costa Rica de gozo radiante
os contempla, ¡oh ilustres guerreros!,
que supisteis triunfar los primeros
de extranjera ominosa invasión.

Ese tigre que hollara tu suelo
y con garra sangrienta ultrajara,
ha pagado su infamia bien cara,
bien ha expiado su inicua traición.

Ya el centroamericano...

En oriente, del alba divina
se descubren risueños albores,
y corona el laurel y las flores
esa frente que aún baña el sudor.

Una voz a las armas os llamó,
y vosotros volasteis ardientes,
y ha corrido la sangre a torrentes
en oprobio de injusto invasor.

Ya el centroamericano...

Mora y Cañas, ¡oh jefes invictos!,
la nación reconoce los hechos,
que por ella con ínclitos pechos,
vuestro esfuerzo arrojó con ardor.
Y Xatruch y Zavala y Martínez,
y Jerez y Chamorro esforzados,
su patriótico brío han probado,
combatiendo en los campos de honor.

Ya el centroamericano...

Sacrificios hicisteis heroicos
por el bien de la patria querida,
pues, ¿qué son los tesoros, la vida,
si la patria en peligro se vio?
Los antiguos romanos y griegos

en la guerra soberbios lucharon,
y brillantes victorias ganaron,
mas su yugo a la tierra oprimió.

Ya el centroamericano...

Alejandro sus glorias mansilla,
no le sacia el dominio del mundo:
en su mente un abismo profundo
contemplaba con rabia y furor.
A vosotros, ¡oh bravos campeones!,
una noble invasión os inflama:
defender a la patria si os llama,
contra audaz enemigo exterior.

Ya el centroamericano...

Centroamérica goza y respira;
ya no mancha el bandido su suelo,
majestuoso remonta su vuelo,
como el águila allá junto al sol.
Y ese nombre que lleva la Historia
de virtudes heroicas dechado,
por doquiera será respetado
porque al fin es el nombre español.

Ya el centroamericano...

Vuestros hijos y amantes esposas,
vuestros padres y hermanos queridos,
largo tiempo os esperan sufridos
este día, clamando por vos.
Hoy os abren sus brazos y en ellos
¡qué descanso tan dulce os espera!,
mas si asoma después otra fiera,
allá va vuestra planta veloz.

*Ya el centroamericano
al mundo proclamó
su libertad y leyes,
con dignidad y unión,
e independiente y libre
será por su valor.*

Publicado en *Clarín Patriótico*, 1957.

3. Versos sueltos en carteles y pasacalles del 13 de mayo

¡Viva Costa Rica,
que libertadora,
fue como la aurora
que precede al sol!

¡Vivan los valientes
que vienen triunfantes,
los bravos amantes
de patria y honor!

La América hermosa
del Centro respira:
ya libre se mira
del fiero invasor.

¡Gloria a los valientes,
jefes y soldados,
que más esforzados
el mundo no vio!

El filibustero
yace hoy humillado:
él fue escarmentado
por vuestro valor.

Oh nobles guerreros,
gritasteis: ¡victoria!,
y un rayo de gloria
la patria inundó.

Publicado en *Clarín Patriótico*, 1957.

4. Himno patriótico *El Primero de Mayo*

Letra: Juan Fernández Ferraz

Música: José Campabadal

Celebremos las épicas memorias
que brillo insigne a nuestra patria dan;
cantemos, sí, las ínclitas victorias
de Santa Rosa, Rivas y San Juan.

Nuestras playas audaz en son de guerra
bucanero traidor hollar osó,
mas en los nobles hijos de esta tierra
invencibles guerreros encontró.

Nuestros padres vencieron al infame
que invadió nuestro hogar, torpe y cruel:
sus claros nombres la nación proclame
dignos de gloria y de inmortal laurel.

En su ejemplo nosotros aprendemos
del amor a la patria la virtud:
¡jamás, jamás, jamás consentiremos
el yugo odioso de la esclavitud!

Gloria, honor a los héroes legendarios
de Santa Rosa, Rivas y San Juan:
¡de su memoria eterna, relicarios
nuestros pechos indómitos serán! (*bis*)

Publicado en *Cantos escolares aprobados para la escuelas y colegios de Costa Rica*, 1890.

La partitura para canto y piano aparece en *Boletín de Educación*, n.º 8, mayo de 1942.

PIANO

The first system of music consists of two staves, a treble clef staff on top and a bass clef staff on the bottom. The music is in 3/4 time and features a flowing melody in the treble and a rhythmic accompaniment in the bass.

The second system of music continues the piano accompaniment from the first system, maintaining the same melodic and rhythmic patterns.

The third system of music includes two endings. The first ending is marked '1.' and the second ending is marked '2.'. The piano accompaniment continues to support the vocal lines.

CANTO III - EN SUE - JI - M - PLO NO - SO, TROS A - PREN - DE - MOS DEL A -

The first system of the vocal part is a single treble clef staff with a melodic line corresponding to the lyrics above.

I CE - LE - BRE - MOS LAS E - PI - CAS ME - MO - RIAS QUE BRI - LLOR.
 II Nues - tras pla - yas au - das, en son de que - tra bu - ca -

The piano accompaniment for the vocal part begins with a fortissimo (ff) dynamic marking. It provides harmonic support for the vocal lines.

MOR A LA PA - TRIA LA VIR - TUD, - JA - MAS, JA - MAS, JA - MAS CON - SEN - TI -

The second system of the vocal part continues the melodic line with the lyrics above.

SIB - ME A NUESTRA PA - TRIA DAN; - - - - - CAN - TE - MOS SI, LAS IN - CLI - TAS VIC -
 ne - ro trui dor ho - llar o - só, mas en los nu - bles hi - jos de es - ta

The piano accompaniment for the second system of the vocal part continues, supporting the vocal melody.

Energico

RE - NOS EL YU - GOU - DIO - SO DE LAS CLA - VI - TUD

GLO - RIA TER - NA LOS NE - CES LE GEN -

TO - RIAS DE SAN - TA RO - SA, RI - VAS Y SAN JUAN. CE - LE - BRE - MOS LAS E - PI - CAS ME -
 fa - me in - un - ci - les que - tus - er - ran - tra Nos - tros pa - dris des - cie - ran al in -

DA RIOS DE SAN - TA RO - SA RI - VAS Y SAN JUAN DE SU ME -

NO - RIAS QUE BRILLOIN - SIS NE A MIES - TIA PA - TRIA DAN; CAN - SE - MOS
 fa - me me in - un - do me - tro que por torpe y cruel; sus claros

NO - RIAE - TER - NA, RE - LI - CA - RIOS NU - ES - TROS PE - CHOS 'N - DO - MI - TOS SE - RAN.

SI, LAS IN - CLI - TAS UC - TO - RIAS DE SAN - TA RO - SA, RI - VAS Y SAN JUAN.
 non - des la ma - cion pro - cla - me dignos lo glo - ria y de - in - vola - tou - rel.

DC. al FINE.

IV. Breve crónica de grandes días

Reseña del domingo 26 de abril al miércoles 13 de mayo de 1857.

El día memorable de la patria

El filibusterismo ha sucumbido en Centroamérica. El 7 del presente al mediodía, 101 cañonazos han anunciado a los pueblos que nuestras tropas habían tomado pacífica posesión de la plaza de Rivas, el 1.º de mayo.

¡El 1.º de mayo será, de hoy en más, el día memorable de la patria!

Después de 40 días de asedio, en que las tropas han luchado con dificultades de todo género; en que por algunos se han visto condenadas a una vigilante expectativa, por muchos de esos sucesos tan comunes en las guerras, el 26 de abril llegaron más parque, pertrechos y elementos bélicos a nuestro campamento. El 27, el general Mora hizo abrir nuevamente los fuegos de sus cañones de sitio y, en el mismo día, el pánico se apoderaba del enemigo que veía empezar a caer demolidas sus fortificaciones, acogiéndose a nuestra clemencia [el coronel Henry Th.] Titus, siete u ocho jefes más y 70 soldados filibusteros.

El 28, el cañoneo continuó vigorosamente y el 29 aumentó con éxito feliz.

Walker se hallaba, pues, reducido a unos 600 defensores de su inicua causa. Pero el hambre, la miseria y la desertión le colocaban en la agonía. El asedio no disminuía. Sus trincheras caían destrozadas. Nuevas y numerosas fuerzas se aguardaban, con cuyo auxilio hubiera sido obra de un instante el triunfo decisivo y el exterminio absoluto de los aventureros que aún se sostenían en Rivas. Es entonces que el señor Carlos Henrique Davis, comandante de la corbeta de guerra norteamericana *Santa María*, fondeada en San Juan del Sur, se presentó en el campamento y solicitó una entrevista del general Mora, comandante en jefe del Ejército Aliado.

El Gobierno de Estados Unidos como garante

El señor Davis, manifestando a nuestro general el más vivo deseo de que no se derramase más sangre en tan deplorable lucha, en que hubiese un generoso perdón para los que se hallaban encerrados en la plaza y que se economizase el sacrificio de más vidas de honrados centroamericanos en más cruentos combates, se empeñó con nuestro general para que le permitiese interponer sus humanitarios oficios a fin de que Walker entregase la plaza con todos los elementos de guerra, solicitando respetuosamente garantías para aquel malhadado aventurero y para todos los que habían tenido la deshonra de acompañarle.

El señor general Mora, después de consultar detenidamente la cuestión, quiso probar al capitán Davis su filantropía y cuánto estimaba su solicitud. A pesar de que le era fácil concluir la lucha por medio de las armas, contando con la seguridad de acabar con los enemigos, accedió a

la mediación del honorable marino, que inmediatamente trabajó con actividad hasta obtener la absoluta rendición del enemigo.

Obligado Walker a rendirse a discreción con todos los suyos, fue embarcado el mismo día a bordo de la corbeta norteamericana de guerra *Santa María*, bajo la custodia, vigilancia y responsabilidad del mismo capitán Davis, quedando por esta razón el Gobierno de los Estados Unidos garante de su conducta posterior.

El Ejército Aliado tomó plena posesión de la plaza y todos los pertrechos de guerra del enemigo, cuyo mayor número, acogido a la clemencia de nuestro general, deberá sin duda embarcarse al día siguiente para el exterior.

El mayor [Juan] Estrada ha debido posesionarse del buquecillo *San José* y sus armamentos, según anuncia el general Mora el 3 desde Tortuga [hoy Sapoá].

Fueron 10 000 los filibusteros derrotados

Así ha concluido esta odiosa lucha, a los 14 meses en que el presidente de Costa Rica llamó a los pueblos a las armas y emprendió, él primero, la guerra nacional. Más de 10 000 aventureros han invadido desde entonces a Nicaragua, a pesar de los mil obstáculos y enemigos que han hallado. ¿Qué hubiese sucedido si Costa Rica no se hubiera lanzado sola desde entonces a la pelea? ¿Si su presidente, doblegándose a cobardes consejos, a estériles simpatías, a tardíos auxilios, a pérfidas intrigas, no hubiese perseverado hasta conseguir la desaparición del último filibustero sobre el suelo centroamericano?

No somos nosotros los que debemos hacer una apreciación de esos hechos, más alabados por los extraños que por los propios.

La guerra ha concluido a pesar de la miseria, de las distancias, de las pestes, de las contrariedades y peligros que nuestros soldados han arrostrado. Gratitud a ellos, a esos valientes defensores de la patria centroamericana. *Pero gratitud demostrada con hechos* que compensen las pérdidas que ha sufrido, las penalidades de que han sido presa, los infinitos riesgos que han superado con frente altiva y patriótico esfuerzo.

Honor a los generales [José Joaquín] Mora, [José M.^a] Cañas, [José Víctor] Zavala, [Máximo] Jerez, [Florencio] Xatruch, [Tomás] Martínez y [Fernando] Chamorro. Honor y gratitud a todos los que han sabido cumplir tan brillantemente su deber de leales patricios. ¡Veneración eterna a los que sucumbieron en esta lucha gloriosa!

El señor general Mora, olvidándose de sí mismo, recomienda la noble conducta del honorable marino norteamericano Mr. C. H. Davis. Alabemos, hoy que lo merece, su conducta y ojalá todos los agentes de la grande Unión [Americana] llenaran siempre sus deberes de lealtad y justicia tan dignamente como él en esta ocasión, para que un pueblo tan poderoso y digno de admiración no se atrajera más que el agradecimiento y la simpatía de los hispanoamericanos.

Walker, sujeto mil veces criminal

Hay quien deplora que Walker haya salvado la vida después de cometer tantos crímenes, de hacer inmolar tantas inocentes víctimas por su insana ambición, de amontonar tantas ruinas, tanta desolación y de hacer derramar tantas lágrimas como sangre centroamericana en Nicaragua. Lo repetimos: la venida de Walker ha sido providencial, de enseñanza, expiación y castigo. ¡Ojalá aprendan los pueblos la terrible lección que han recibido!

Debemos estar satisfechos con el fin que ha tenido la guerra, pues si algo se nos puede enrostrar es un exceso de generosidad de que debemos enorgullecernos, un exceso de clemencia para los que con rifle y tea en mano pretendían ser nuestros civilizadores.

A nosotros no nos devora la sed de sangre. Vemos que un criminal se libra hoy de las manos de la justicia humana, pero preguntaremos: —¿Creéis que si a ese hombre le resta una fibra de sentimiento en su alma no llegará para él un día de horribles remordimientos, de tremendo castigo e insoportables tormentos? ¿Creéis que porque hoy se libra de la muerte —que si castiga y afrenta trae la compasión hasta los seres más protervos, granjea las simpatías y aun la alabanza, y convierte en mártires hasta los verdugos— ese desgraciado puede ser ya libre y feliz? ¿Creéis que al fin no llegará un día de tremebunda expiación para ese hombre mil veces criminal? —Pues entonces dudáis, negáis a Dios, porque si Él permite que el delincuente se salve de la justicia humana, ¡la justicia divina le espera y le condena a la expiación, al martirio de una inexorable eternidad!

No recordemos ya ese hombre funesto sino para estar siempre alerta y armados, para persuadirnos más que en la paz, en el orden, en el progreso y, sobre todo, en la *unión* de los pueblos, estriba nuestra existencia, nuestra libertad y nuestra siempre codiciada nacionalidad.

Preparémonos a recibir dignamente a nuestros hermanos que regresan del Ejército; que ellos penetren en su patria adorada y agradecida bajo arcos triunfales, al son de mil vivas, salvas e himnos entusiastas; que nuestros brazos todos y nuestros corazones se abran para estrechar con efusión a los valientes defensores de la patria.

Las fiestas inolvidables del 13 de mayo

El 1.º de mayo de 1857 será un día memorable toda la América Central, pero Costa Rica conservará del 13 un recuerdo imperecedero.

Libre Nicaragua de sus verdugos, cubiertos aún sus salvadores con el polvo sangriento del combate, aún no cicatrizadas sus heridas, se dan el abrazo entusiasta del triunfo, se despiden fraternalmente, y los principales jefes, con el grueso de sus fuerzas, regresan a sus Estados, confiando al patriotismo del general Cañas y del pueblo nicaragüense la reorganización de aquel país infortunado, el afianzamiento de la paz y la concordia entre sus hijos.

El general don José Joaquín Mora salió de Rivas el 3 con una división costarricense de 500 hombres, llegando rápidamente a Liberia y enseguida a Puntarenas, acompañado en su tránsito de las felicitaciones más fervientes de los pueblos. El 12 llegó al Río Grande, donde el excelentísimo señor presidente de la república, en unión de multitud de personas, le recibió en sus brazos, saludando paternalmente a la columna vencedora. El 13 llegaron muy temprano a la capital, seguidos de un inmenso acompañamiento. Los principales vecinos de Heredia, de Alajuela, de Cartago y de la capital los rodeaban a caballo, y el pueblo los aclamaba y victoriaba con gritos de júbilo y entusiasmo patrio.

La marcha triunfal

Solemne y conmovedora recepción. Los soldados ya no marchaban a pie; siendo la mayoría propietarios, sus familias les habían llevado caballos para que descansaran de la fatiga del camino. Les habían obsequiado y millares de personas los seguían y agasajaban.

La carretera estaba adornada, desde media legua antes de entrar a la capital, con arcos, palmas, árboles improvisados, flores y banderas. Las calles cubiertas con el Ejército Nacional extendido en la carretera; desde la entrada hasta la plaza principal se veían llenas de arcos, de letreros alegóricos, de adornos pintorescos, flotando por doquiera el Pabellón Nacional —ese pabellón más hermoso y querido hoy a nuestros ojos—, cuajadas de una multitud de gente, de un pueblo que saludaba con viva emoción a sus hermanos vencedores. Todo, todo presentaba un espectáculo brillante y conmovedor.

Al llegar al arco de Palacio Nacional, las señoras y niñas, graciosamente vestidas, arrojaron desde los balcones mil flores, ramilletes y coronas sobre el general en jefe y sus valientes soldados. Los gritos de ¡viva el presidente Mora!, ¡viva el general Mora!, ¡viva el general Cañas!, ¡vivan Costa Rica y sus valientes hijos!, se repetían y confundían con los vítores a los generales aliados y a la unión, a la paz y libertad de Centroamérica.

La hermandad centroamericana

Millares de banderas con letreros y adornos con inscripciones, manifestaban que si el pueblo costarricense celebraba los triunfos de sus hijos, no olvidaba a sus dignos aliados y hermanos de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua.

El ardiente anhelo de la paz, de la unión de los pueblos centroamericanos, se revelaba en todas las leyendas y aclamaciones. Ni faltaba tampoco un recuerdo de veneración a los mártires que sucumbieron en defensa de tan santa causa, y algunos de sus nombres se leían en un magnífico cuadro alegórico dedicado a *la virtud y los valores* de los vencedores.

El clamoreo de las campanas, el estampido del cañón, el ruido de los fuegos artificiales, los vivas sonoras, las músicas marciales, las saluciones generales y particulares en que las sonrisas de mezclaban con dulces lágrimas de júbilo y aun con el llanto de dolorosos recuerdos,

las oleadas de un pueblo inmenso reunido en la capital espontáneamente, siguieron a los jefes y al Ejército hasta la Santa Iglesia Catedral adornada y en cuyo frente se leía:

¡Vencedores! Rendid la espada ante vuestro Dios y Señor, y alabadle entonando Te Deum laudamus.

Su excelencia, el general Mora, todas las autoridades, la división vencedora y una infinidad de personas, llenaron el templo donde se elevó un himno de gratitud al Ser Supremo.

Allí, como en todas partes, se veía a las madres, a las esposas, a las hermanas, hijas y demás deudos de los vencedores que los saludaban con los ojos arrasados en llanto, mientras que el pueblo, lleno de fe y de contrición, elevaba sus preces en acción de gracias por el triunfo y el restablecimiento de la paz.

La augusta ceremonia fue coronada por una *salve* entonada por muchas señoritas. Admirable cántico que imponía un recogimiento solemne, que penetraba todos los corazones, que conmovía y extasiaba el alma, que sin duda llegó puro y gratísimo a los pies del Creador.

Banquete y brindis en la Universidad

Terminada la cristiana función, todos se dirigieron, al son de los vivos y de las bandas marciales, al anchuroso edificio de la Universidad [de Santo Tomás], hermosamente preparado para recibir a los vencedores.

En el salón principal se hallaba una mesa abundantemente cubierta para 150 personas y los claustros contenían mesas suficientes para la división vencedora, con viandas y licores en profusión, obsequiados por el vecindario de San José.

Jefes, autoridades, ciudadanos y soldados confundidos, se entregaron en el mayor orden y armonía a los placeres de la mesa, a una animada conversación y brindis entusiastas. Las demostraciones de alegría resaltaban en todas las fisonomías, en todas las palabras y en todos los ángulos de la Universidad.

En la sala principal del edificio se veía, entre otras, una bella alegoría. Costa Rica, representada por una preciosa niña, reposaba sobre un blanco pedestal en que se leían en letras de oro los nombres de los principales combates; una bandera con leyendas de oro tremolaba en una lanza sostenida por su mano derecha; a sus pies, se veía un tigre postrado, humillado, vencido por aquel ángel de paz y libertad.

Al concluir el banquete, su excelencia el presidente, acompañado de otras personas, se colocó en el centro del gran patio donde estaban formados los vencedores y dijo:

¡Soldados! Brindo por gobiernos y pueblos aliados de la América Central, por sus dignos jefes y soldados, por mis hermanos los generales Cañas y Mora, por la santa memoria de

los que murieron por salvarnos y, en fin, por vosotros, vosotros mis queridos soldados, honor y escudo de la patria. ¡Viva Costa Rica!

Un grito unánime, ferviente, conmovedor, respondió a su excelencia, e inmediatamente todos se retiraron en la mayor confraternidad y alegría.

Por la tarde hubo paseos y en la noche no faltaron los bailes y reuniones muy llenas de júbilo. Los soldados que habían recibido el día anterior un vestido completo, recibieron además una cuarta y un rollo de tabaco cada uno, y por la tarde volvieron a sus casas a reposar de cinco meses de penalidades, de combates y de gloria.

Filibusteros y costarricenses entreverados

Pero en medio de esas muchedumbre alegres, pululaban infinidad de grupos que formaban el más singular contraste. Unos 300 filibusteros habían entrado en la capital un momento antes que nuestras tropas. Todos andaban en libertad, por todas partes se veían, se mezclaban con los naturales que ni aun en ese día de exaltación les dirigían la más leve ofensa. Al contrario, los agasajaban; los mismos soldados les daban una parte de su pan, de su comida, bebían y brindaban con ellos. Y les probaban, una vez más, que los que con más coraje habían sabido lanzarse a combatirlos, sabían perdonarlos, haciendo un noble alarde de la generosidad del pueblo costarricense.

El día 13 y su noche concluyeron en medio de la alegría más general sin que hubiese que reprimir ningún desorden ni castigar la más leve falta.

Publicado en *Crónica de Costa Rica*,
9 y 16 de mayo de 1857.